

NOVIEMBRE

EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

Familia, vive la Palabra de Dios

Martes 01.11.2022

La Palabra (Extracto de Mt 4, 25- 5, 1-12)

Cuando Jesús comienza a predicar lo siguió mucha gente de Galilea, la Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán. Al ver tanta gente, Jesús subió a la montaña, se sentó, y se le acercaron sus discípulos. Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras: *“Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los afligidos, porque Dios los consolará. Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra. Dichoso los que tienen*



Evangelio
Mateo 4, 25- 5, 1-12

hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, porque Dios los saciará. Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos. Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos.”

“Dichosos serán ustedes cuando los injurien y los persigan, y digan contra ustedes toda clase de calumnias por causa mía. Alégrese y regocíjense, porque será grande su recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.”

Una reflexión para la vida de familia

Jesús recorría pueblos y ciudades proclamando la proximidad del reino de Dios y llamando, a cuantos le escuchaban, a una conversión sincera para hacerse disponibles a acoger el reino que anunciaba. Como su fama de predicador había cundido y eran muchos los que querían oír su palabra, subió, estratégicamente, a los faldeos de una montaña para hablar desde lo alto, así todos podían escucharle. Sus discípulos se le acercaron y Él comenzó a instruir a todos.

Les dijo: *“Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.”* Para luego proseguir enumerando distintas actitudes, como las privilegiadas por Dios. Les dice: *“Dichosos los afligidos, los humildes, los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que construyen la paz, los perseguidos por hacer la voluntad de Dios.”*

Emplea la expresión dichosos o bienaventurados, porque dichas actitudes son propias de quienes se esfuerzan por ser fieles a sus mandatos, llevan una vida acorde a ellos y están aptos para el reino, así será Dios mismo quien responderá a ellas.

Pero aún había más y les dice: *“Dichosos serán ustedes cuando los injurien y los persigan, y digan contra ustedes toda clase de calumnias por causa mía.”* Esto era algo más difícil de digerir para quienes escuchaban, pero calma su inquietud diciéndoles: *“Alégrense y regocíjense, porque será grande su recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.”*

La mayor parte de su audiencia era de raigambre judía y sabían de los diez mandamientos que Moisés les había entregado de parte de Dios, pues con ellos tenían una norma de vida que agradaba a su Dios, en tanto cuanto aceptaran su ley y la hicieran parte de su propia vida.

Ahora bien, lo que Jesús les está señalando no deja sin efecto el mandato de la ley, sino que les habla del resultado que dicho cumplimiento debiera producir en todos cuantos fueran fieles a ella.

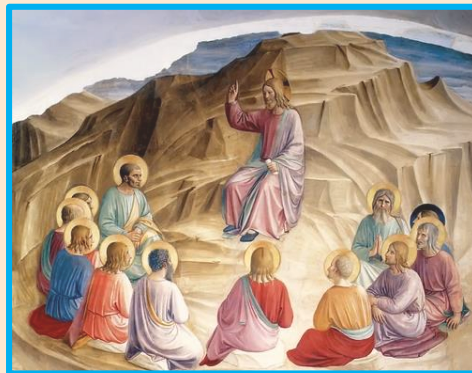
Los diez mandamientos son la ruta para alcanzar la vida eterna. Pero ésta no está exenta de dificultades para quienes la siguen, lo que muchas veces desalienta a quienes emprenden la tarea de hacerla parte de su vida. Lo que Jesús les muestra, y nos queda como herencia, es la respuesta de Dios frente a cada situación que debilite el empeño de sus seguidores, ya que Él estará actuando en el corazón de quien se esfuerza por permanecer fiel.



Si Dios es un Padre amoroso que se ocupa de sus hijos cualquiera sea su comportamiento, ya que hace llover sobre buenos y malos y el sol sale para justos e injustos, ¿cuánto más hará por sus hijos que se esfuerzan por ser fieles a sus divinas disposiciones?

Con ello Jesús les muestra la cercanía de ese Dios que ellos sienten lejano a quien Él llama su Padre; tan cercano que lo que Él dice o hace, les asegura, es obra de su Padre actuando en Él. Por eso les asevera que a aquellos que tienen su corazón desprendido de lo material y entregados a Él, obtendrán el reino de los cielos; a los que lloran y están afligidos, Él mismo los consolará; a los humildes, los hará herederos de la nueva tierra; a los que tienen hambre y sed de justicia, Él los saciará; a los que son misericordiosos en su actuar, Él los tratará con misericordia; a los limpios de corazón, les dejará ver su rostro de Padre amoroso; a los que se esfuercen por construir la paz, les llamará sus hijos y a los que sean perseguidos por serle fieles, les asegura el reino de los cielos.

De esta manera el seguimiento del Señor no es un camino plagado de prohibiciones, sino que, por el contrario, nos muestra que ninguno de los esfuerzos por ser mejores para cumplir su santa voluntad, siguiendo sus enseñanzas e imitando su proceder, es una labor sin destino ya que el Padre Dios no dejará de acoger nuestras acciones retribuyendo hasta el más mínimo de nuestros esfuerzos.



Este es un llamado a depositar nuestra confianza en Dios quien nos sostiene en la existencia y vela por cada uno, al margen de nuestro comportamiento, esperando en su munificencia, seamos nosotros los que demos una respuesta a su amor providente, pues Él nos amó primero.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Soy consciente de la importancia de los diez mandamientos?
- ¿Considero las bienaventuranzas, un complemento de éstos?
- ¿Qué dificultades nos presenta el mundo para vivirlas en plenitud?
- ¿Son una enseñanza válida en un mundo que niega a Dios y su providencia?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Díacono Ronal Salvo Olave.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Mateo 5, 8

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 06.11.2022

La Palabra (Extracto de Lc 20, 27-38)

Se acercaron entonces unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: “Maestro, Moisés nos dejó escrito: <Si un hombre muere dejando una mujer sin hijos, que su hermano se case con la mujer para dar descendencia al hermano difunto>. Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin hijos. El segundo y tercero se casaron con la viuda, y así los siete. Por fin murió también la mujer. Así, pues, en la resurrección, ¿de quién de ellos será mujer? Porque los siete estuvieron casados con ella.”



Jesús les dijo: “En la vida presente existe el matrimonio entre hombres y mujeres; pero los que sean considerados dignos de la vida futura, cuando los muertos resuciten, no se casarán; y es que ya no pueden morir, pues son como los ángeles; son hijos de Dios, porque han resucitado. Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo da a entender en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor <al Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob>. No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven por Él.”

Entonces unos maestros de la ley intervinieron diciendo: “Maestro, has respondido muy bien.” Y ya no se atrevían a preguntarle nada.

Una reflexión para la vida de familia

Ayer como hoy había quienes cuestionaban la enseñanza de Jesús o derechamente se oponían a ella, por lo que buscaban confundir a la opinión pública proponiendo dilemas al Señor, esperando obtener alguna respuesta que contradijera directamente la enseñanza de la ley. Es el caso de los saduceos que no creían en la resurrección y por ello interrogan a Jesús sobre lo que ocurriría en la otra vida, en el caso de una viuda casada con siete hermanos, sucesivamente: “¿De quién de ellos será mujer?”

La respuesta de Jesús es clara: “En la vida presente existe el matrimonio entre hombres y mujeres; pero los que sean considerados dignos de la vida futura, cuando los muertos resuciten, no se casarán.” Con esto les está reafirmando lo que decía acerca de la resurrección de los muertos. Luego les da una razón poderosa: “Pues son como los ángeles; son hijos de Dios, porque han resucitado.”

A los que no creen o son creyentes a medias, les cuesta mucho aceptar el concepto de vida eterna como una realidad diferente a la que viven en el mundo presente y pobremente se imaginan que debería ser similar a la que tienen. La vida eterna pertenece

al plano divino y nuestra imaginación es pobrísima para concebir una realidad en la que vivamos frente a Dios y en la que el centro de la vida misma sea Él, sin experimentar ninguna necesidad, salvo brindarle alabanza, gloria y honor.

Y como los saduceos se presentan como observantes de la ley dada por Moisés, Jesús les recuerda lo que el mismo Moisés había dicho cuando les narró su experiencia con la zarza ardiente en el monte Sinaí: *“Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo da a entender en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor <el Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob>. No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven por Él.”*

Una verdad que hoy es cuestionada por muchos que no han utilizado las capacidades que poseen para indagar el motivo de su existencia y viven y se desarrollan imaginando pobremente que esta vida es todo cuanto tienen y tratan de gozarla al extremo, viviendo sin Dios ni ley.

Esta es la realidad de todos aquellos que hacen mofa de los creyentes y de las verdades de la religión que ignoran y sin conocerlas las desprecian. Dios a nadie condena por una ignorancia involuntaria que les lleve a cometer errores; distinto es con aquel que, teniendo la oportunidad y los medios para encontrarse con la verdad, prefiere excusarse aduciendo que nunca había oído hablar de ello.



De esto se desprende la necesidad de anunciar la buena nueva a todos los hombres para que todos tengan la oportunidad de encontrarse con el Dios de la vida, accediendo de esta forma a conocerle y por el conocimiento de su Palabra, aspirar a la vida que Él nos promete; la vida eterna en su reino.

Y los que ya, por el conocimiento, se han unido al Dios de la vida, tienen la certeza de alcanzar lo que Dios ha prometido a los que se mantengan fieles a su mensaje. De ello Jesús es nuestro garante, pues nos ha dicho que nos resucitará el último día y su resurrección nos señala el camino. Si nos hemos mantenido fieles a Él, guardando su Palabra y esforzándonos por hacerla vida, nos asiste la seguridad de recibir su promesa de estar con Él eternamente.

De ahí la importancia de seguir al Señor, pues sólo así estaremos cerca de Él bebiendo del conocimiento que nos ha dejado como testamento. Si le presentamos nuestro corazón disponible Él nos regala la presencia de su Santo Espíritu, para que sea Él quien nos muestre toda la verdad y podamos seguir su huella que, sin lugar a dudas, nos conduce a su reino eterno.

Pero para ello debemos esforzarnos por mantener la disponibilidad de corazón para las cosas de Dios y abrirnos a las voces del Espíritu Santo que iluminará nuestro sendero y con sus dones nos fortalecerá para ser testigos creíbles de la presencia viva del Señor en medio del mundo.



Debemos tener claro que el mal no cejará de intentar arrastrarnos con sus tentaciones y sus voces nos ofrecerán maravillas, cuando la verdad es que con ello esconde sus intenciones de hacernos renunciar al Bien y apoderarse de nuestra alma. No debemos temer, pues estando unidos a Dios venceremos.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Creemos realmente que el Señor nos resucitará y no es sólo un consuelo?
- ¿Qué hago específicamente para conocer más profundamente al Señor?
- ¿Guardamos su Palabra como Él nos lo ha pedido?
- ¿Cómo compatibilizo mi vida en el mundo, con la esperanza en la vida eterna?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob.
No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven por Él.*

Lucas 20, 37-38

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 13.11.2022

La Palabra (Extracto de Lc 21, 5-19)

Al oír a algunos que hablaban del templo, admirados de la belleza de sus piedras y de las ofrendas que lo adornaban, Jesús dijo: “Vendrá un día en que de estas cosas que ven, no quedará piedra sobre piedra. ¡Todo será destruido!”

Entonces le preguntaron: “Maestro, ¿Cuándo será eso? ¿Cuál será la señal de que estas cosas están a punto de suceder?” Él contestó: “Estén atentos, para que no los engañen.

Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: <<Yo soy, ha llegado la hora>>. No vayan detrás de ellos. Y cuando oigan hablar de guerras y de revueltas, no se asusten, pues eso tiene que suceder primero, pero el fin no vendrá inmediatamente.” Les dijo además: “Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos y, en diversos lugares, hambres, pestes, cosas espantosas y grandes señales en el cielo. Pero antes de todo eso, los detendrán y los perseguirán, los arrastrarán a las sinagogas y a las cárceles, y los harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre. Esto será ocasión para que den testimonio. Hagan el propósito de no preocuparse por su defensa, porque yo les daré un lenguaje y una sabiduría a los que no podrá resistir ni contradecir ninguno de sus adversarios. Serán entregados incluso por sus padres, hermanos, parientes y amigos; y a algunos de ustedes los matarán. Todos los odiarán por mi causa. Pero ni un cabello de su cabeza se perderá. Si perseveran se salvarán.”



Una reflexión para la vida de familia

Estando Jesús con sus discípulos en el templo, escuchó a algunos alabando su hermosa construcción y su ornato. Entonces hizo este comentario: “Vendrá un día en que de estas cosas que ven, no quedará piedra sobre piedra. ¡Todo será destruido!” Este presagio seguramente causó admiración, por eso le preguntaron: “Maestro, ¿Cuándo será eso? ¿Cuál será la señal de que estas cosas están a punto de suceder?”

Jesús, siempre atento a las circunstancias proyectó su respuesta hacia el final de los tiempos. Por eso les dijo: “Estén atentos, para que no los engañen. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: <<Yo soy, ha llegado la hora>>. No vayan detrás de ellos.”

No olvidemos que en la Escritura el nombre que Dios se da a sí mismo, cuando habla a Moisés en el monte Sinaí, es justamente “Yo soy”, razón por la cual, quienes se

presenten anunciando el fin de los tiempos, quieren suplantar a Dios, haciendo creer a muchos que son ellos quienes poseen la verdad.

De eso tenemos prueba en la actualidad cuando nos anuncian el fin del mundo, sin mayores argumentos, salvo los que surgen de una imaginación desbordada. Así lo hemos podido comprobar ante el anuncio de estos agoreros que nos anuncian que el fin ha llegado, fijando incluso la fecha.



Por eso Jesús es tan tajante: “No vayan detrás de ellos.” Aun así, hay muchos cristianos que se

dejan influenciar por ellos. Pensemos tan solo en aquellos que no salen de su casa sin antes ver lo que dice el horóscopo respecto a su vida. O tantos que pierden su tiempo frente a quien les lee el tarot para conocer su futuro. Éstos son individuos influenciados para estos anunciadores o adivinadores que creen estar a la altura del “Yo soy” para anunciarnos el porvenir. Frente a ellos nos previene Jesús. *“Si eliges a Cristo no puedes recurrir al mago: la fe es abandono confiando en las manos de un Dios fiable que se da a conocer no mediante prácticas ocultas, sino por revelación y con amor gratuito... Por favor, ¡la magia no es cristiana! Estas cosas que se hacen para adivinar el futuro o adivinar muchas cosas o cambiar situaciones de la vida, no son cristianas. La gracia de Cristo te trae todo: reza y confíate al Señor.”* (Papa Francisco, Audiencia general, 4 diciembre 2019)

Luego el Señor nos habla de situaciones que podemos constatar por la experiencia del día a día. Tenemos los anuncios de guerras por doquier, terremotos en distintas partes del orbe, el hambre que azota a una gran cantidad de la humanidad, pestes y enfermedades que nos acechan globalmente (la pandemia actual), la violencia desmedida y las ansias de poder que lleva a la invasión de otras naciones para establecer el dominio de una ideología, la persecución de los cristianos en tantas partes del mundo, etc.

Tras de todas estas calamidades está el anuncio de Jesús que eso ocurrirá antes del fin, pero nos pide no vivir atormentados por el miedo. Muy por el contrario, nos insta a no desanimarnos y permanecer fieles, aun cuando constatemos que sus palabras se ajustan a la verdad: *“Serán entregados incluso por sus padres, hermanos, parientes y amigos; y a algunos de ustedes los matarán. Todos los odiarán por mi causa.”*

Frente a ello también están sus palabras que no son un simple consuelo ante la adversidad, sino una seguridad para nuestra vida presente y la futura: *“Pero ni un cabello de su cabeza se perderá. Si perseveran se salvarán.”*

Ahora bien, ante este anuncio podría surgir el cuestionamiento: “¿Por qué Dios permite todo esto si su misericordia es infinita? Una cosa es la misericordia con el pecador arrepentido y otra muy distinta avalar el pecado. Dios jamás avalará algo así, pero respetará la determinación del hombre hecho libre por su divina providencia y es éste el protagonista de tanta calamidad, al seguir pecando y contraviniendo los designios del Creador.



Por otra parte, el Señor ha sido muy claro respecto al momento final. Por una parte, nos asegura que nadie conoce el día ni la hora de estos sucesos, sólo el Padre lo sabe y por otra su venida será como un rayo que sale de oriente y como el relámpago se extiende por todo el mundo. Además, debemos tener presente que para Dios no existe el tiempo, pues un día puede ser como mil años y mil años pueden ser solo un día, un instante.

De esta manera este anuncio es real, pero no bajo las condiciones de nuestro mundo, razón por la cual, este presagio se ajusta a la palabra del Señor cuando llama a los suyos y en ellos a nosotros, advirtiéndonos sobre la necesidad de estar atentos a los signos de los tiempos, y precavidos frente a los agoreros, pues el final llegará y debemos estar preparados para recibirlo.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

¿Somos conscientes de que todo cuanto existe tendrá un final?
¿Nos sentimos preparados para enfrentar esa realidad y esperanzados?
¿Qué opinamos sobre la lectura del tarot, los horóscopos, los talismanes?
¿Creemos en la existencia de la magia negra o blanca? ¿Qué pienso de ello?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

Todos los odiarán por mi causa. Pero ni un cabello de su cabeza se perderá. Si perseveran se salvarán.

Lucas 21. 17-19

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 20.11.2022

La Palabra (Extracto de Lc 23, 35-43)

El pueblo estaba allí mirando. Las autoridades, por su parte, se burlaban de Jesús y comentaban: “A otros ha salvado, ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el elegido!”

También los soldados se burlaban. Se acercaban a Él para darle vinagre y decían: “Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.”

Habían puesto sobre su cabeza una inscripción, que decía: “Este es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: *¿No eres tú el Mesías? Pues sálvate a ti mismo y a nosotros.*

Pero el otro intervino para reprenderlo, diciendo: *“¿Ni siquiera temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? Lo nuestro es justo, pues estamos recibiendo lo que merecen nuestros actos, pero éste no ha hecho nada malo.”* Y añadió: *“Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey.”* Jesús le dijo: *“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.”*



Una reflexión para la vida de familia

La narración de Lucas acerca del momento de la crucifixión de Jesús pone el acento en los comentarios que hacen los detractores del Maestro, los que están alejados de todo rasgo de compasión y son más bien burlas inhumanas frente al tormento que se le aplica, después de un juicio injusto y carente de alguna acusación formal por algún delito cometido, de palabra u obra.

Junto a Él han sido crucificados dos malhechores que están pagando sus culpas en el patíbulo, pero que no han sido tratados con la saña que sobreabundó en el caso de Jesús.

También uno de ellos se dedica a insultar al Maestro pidiéndole que obre un milagro que les libre del tormento. El otro, en cambio, haciendo un reconocimiento de su mal comportamiento, refuta al otro condenado recordándole que este es el pago por su mal comportamiento. Luego, en un acto público de adhesión a Jesús le dice: *“Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey.”* Y el Maestro, como tantas veces lo hizo a través de su vida pública en que ha repetido la frase: *“Tu fe te ha salvado”*, responde al ajusticiado: *“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.”*

En esta respuesta está claramente puesta en evidencia la misericordia infinita de Dios que no quiere que ninguna de sus criaturas se pierda, pues no las hizo para la condenación eterna, sino para que gozaran en su presencia por toda la eternidad.

Dios, como Padre amoroso que es, no toma en cuenta nuestro proceder anterior al arrepentimiento, cuando éste es verdadero y desde lo profundo del corazón, como ocurre con este malhechor que se da perfecta cuenta de que su proceder anterior le ha hecho merecedor al castigo y que con Jesús se está cometiendo una injusticia. Por ello se adhiere a Él al verlo ultrajado sin emitir ni una palabra de justificación, por el contrario, sólo salen de sus labios palabras para abogar por la salvación de sus verdugos: *“Padre, perdónales, no saben lo que hacen.”* Su acto público de fe no es en vano, sino que es acogido por el Señor que lo retribuye de la mejor manera: *“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.”*

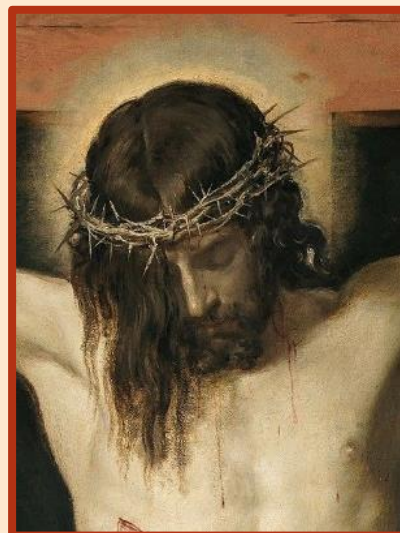
¿Qué no daríamos por escuchar de Jesús tan hermosa promesa? La tenemos escrita en la Biblia, pero no la hemos considerado en su real dimensión. De lo contrario nuestra vida sería de plena armonía con Dios, adheridos fuertemente al corazón de Cristo.



Nuestra falta de convicción tiende a alejarnos de la promesa que Jesús nos ha hecho, en el sentido de que, si guardamos su palabra en el corazón y la llevamos a la práctica en nuestro diario vivir, ya, en esta vida, estaríamos gozando de la presencia de Dios en nosotros, pues el Señor nos lo ha asegurado al decirnos que: *“El que me ama, se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él.”* (Jn 14,23)

En la actualidad el Señor sigue siendo vilipendiado y agredido por nuestra falta de fe. ¿Cuántas veces, frente a un hecho que no ocurre como lo hemos planeado nos rebelamos frente al Señor culpándole de nuestro fracaso? Actuamos como si Dios estuviera a nuestra disposición, olvidando que somos nosotros quienes debiéramos ponernos a la suya, para hacer su santa voluntad y no la nuestra. Actuamos, muchas veces, como el ladrón que le increpa y no como el que reconoce su culpa e implora la misericordia de Jesús. *“El buen ladrón se dirige directamente a Jesús, pidiendo su ayuda: «Jesús acuérdate de mí cuando vengas con tu reino» (Lc 23,42). Le llama por nombre, «Jesús», con confianza, y así confiesa lo que este nombre indica: «el Señor salva», esto significa el nombre de «Jesús». Ese hombre pide a Jesús que se acuerde de él. ¡Cuánta ternura en esta expresión, cuánta humanidad! Es la necesidad del ser humano de no ser*

abandonado, de que Dios le esté siempre cerca. De esta manera un condenado a muerte se convierte en modelo del cristiano que confía en Jesús”. (Papa Francisco, Audiencia General 28 de septiembre de 2016)



El mensaje del Evangelio es claro y nos interpela acerca de cuál es nuestra actitud cuando escuchamos a quienes ofenden a Dios con palabras impropias o se comportan despreciando todo aquello que Él nos ha recomendado aplicar en nuestra vida. Lo hacemos por vergüenza, por temor al qué dirán o simplemente para no comprometernos y seguir siendo considerados por los hombres, aun cuando irresponsablemente nos estamos poniendo contra Dios. Hagámonos testigos de la fe y demos la cara, siendo fieles al Señor, actuando como el buen ladrón. Este “condenado a muerte es un modelo para nosotros, un modelo para un hombre, para un cristiano que confía en Jesús; y también un modelo de la Iglesia que en la liturgia tantas veces invoca al Señor diciendo: «Acuérdate... Acuérdate... Acuérdate de tu amor...».” (Papa Francisco, Audiencia General 28 de septiembre de 2016)

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Creo en la misericordia de Dios, capaz de perdonarme en mi último aliento?
- ¿Tengo el coraje para defender el Nombre de Dios cuando es ultrajado?
- ¿Procuro ayudar a quienes están extraviados y viven en situación de pecado?
- ¿Comparto con los míos la necesidad de estar siempre preparados?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Díacono Ronal Salvo Olave.

*Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey.
Jesús le dijo: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el
paraíso.*

Lucas 23, 42, 43

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 27.11.2022

La Palabra (Extracto de Mt 24, 37-44)

“Cuando se manifieste el Hijo del hombre sucederá lo mismo que en tiempos de Noé. En los días anteriores al diluvio, la gente comía y bebía, hombres y mujeres se casaban, hasta el día en que entró Noé en el arca; y no sospechaban nada hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos. Pues así será también la venida del Hijo del hombre. Entonces, de dos que haya en el campo, a uno lo tomarán y al otro lo dejarán. De dos que están moliendo, a una la llevarán y a otra la dejarán. Estén pues atentos, porque no saben qué día llegará su Señor. Entiendan bien que si el amo de la casa supiera a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no lo dejaría asaltar su casa. Lo mismo ustedes, estén preparados; porque a la hora que menos piensen, vendrá el Hijo del hombre.”



Una reflexión para la vida de familia

El evangelista San Mateo nos trae en este día las palabras de Jesús acerca de su venida después que haya partido a la casa del Padre.

Jesús advierte a sus discípulos que han de estar atentos, pues su venida será inminente y cuando menos la esperen. La compara con la situación previa al diluvio que arrasó a la humanidad en tiempos de Noé. Cada cual estaba entregado a sus propias labores e intereses cuando se desató la catástrofe que acabó con todos los seres vivos, salvo los que Noé, obedeciendo lo ordenado por Dios, rescató en el arca que había construido.

Les asegura que habrá una selección de las personas conforme a la disposición del Señor; a algunos los tomarán y a los otros los dejarán. Por eso les pide estar atentos al devenir de los acontecimientos, pues habrá ciertas señales que indicarán la proximidad del tiempo por Dios previsto.

Les clarifica lo dicho con un ejemplo fácil de comprender, diciéndoles: *“Entiendan bien que si el amo de la casa supiera a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no lo dejaría asaltar su casa.”* Por eso la actitud ha de ser de aprehensión frente a los hechos que ocurran, haciendo vida las enseñanzas de Él recibidas. Por lo mismo les dice: *“Estén preparados; porque a la hora que menos piensen, vendrá el Hijo del hombre.”*

La advertencia que hace a sus discípulos es totalmente válida para toda la humanidad en el día de hoy, pues la situación que vivimos, a todos los niveles, es una situación límite, ya que hemos negado a Dios y su providencia infinita, no respetamos la naturaleza ni sus criaturas, despreciamos la vida y su dignidad y pretendemos erigirnos como los únicos árbitros de nuestro quehacer, desconociendo la ley natural y los mandatos por Dios establecidos.

Cuan lejanas están nuestras concepciones, del querer de Dios que nos ha entregado un ordenamiento tal que permite a todas sus criaturas un desarrollo pleno. Por el contrario, ha sido el hombre (varón-mujer) quien ha introducido las distorsiones que se traducen en injusticias, atropellos y desconocimiento del valor que encierra la creación en general y el ser humano de manera particular, ya que ha sido hecho a imagen y semejanza de su Creador.



La soberbia del hombre ha sido la causante de toda la desarmonía que existe entre los seres humanos y de éstos con el resto de la creación, olvidando que llegará el día, del que no conocemos ni la fecha ni la hora, en que deberemos dar cuenta de nuestros actos, ante la majestad infinita de nuestro Dios, con quien también hemos roto el contacto.

Por eso las palabras del Señor que nos llegan en el evangelio, son una invitación a la rectificación, única forma de modificar nuestras conductas para adecuarnos al orden establecido por el Dios de la vida, que no sólo nos la ha otorgado, sino que nos mantiene en ella.

Jesús, cuando nos anuncia la llegada del reino de Dios lo primero que nos pide es la conversión, el cambio de actitud de vida, para aceptar las divinas disposiciones, deponiendo nuestros actos de soberbia que nos impiden descansar en su santa voluntad.

Dios como Creador y Padre de todos cuantos le reconozcan en su Hijo unigénito, quiere siempre lo mejor para sus criaturas. Somos nosotros quienes impedimos que su querer se realice en nuestras vidas, cuando nos rebelamos, le desconocemos, nos hacemos autónomos y usamos nuestra libertad como un libertinaje, no respetando leyes ni preceptos que nos orienten y nos ayuden a lograr un desarrollo pleno. Un mundo sin Dios es un caos y nosotros hemos ido transformado el nuestro en eso. *“No hay libertad sin amor. La libertad egoísta del hacer lo que quiero no es libertad, porque vuelve sobre sí misma, no es fecunda... la libertad no es “hacer lo que me apetece y me gusta”. Este tipo de libertad, sin un fin y sin referencias, sería una libertad vacía, una libertad de circo: no funciona. Y de hecho deja el vacío dentro: cuántas veces, después de haber seguido solo el instinto, nos damos cuenta de quedar con un gran vacío dentro y haber usado mal el tesoro*

de nuestra libertad, la belleza de poder elegir el verdadero bien para nosotros y para los otros... La verdadera libertad nos libera siempre, sin embargo, cuando buscamos esa libertad de “lo que me gusta y no me gusta”, al final permanecemos vacíos.” (Papa Francisco, Audiencia General 20 de octubre de 2021)



El Apocalipsis de San Juan nos habla de la tragedia de los últimos días de la humanidad y ello porque los seres humanos han sobrepasado todas las barreras que podían regular su comportamiento y se han puesto en manos del mal que pretende alejar a los hombres de Dios. La catástrofe que apreciamos en la lectura de los acontecimientos que les fueron revelados a San Juan, que los escribe, para que adquiramos conciencia de rectificar nuestra conducta antes de que se desencadene la serie de tragedias que describe en sus escritos, son la última advertencia que el Señor permite llegue hasta nosotros, a fin de que tengamos la certeza que no es una amenaza sin fundamento, sino una trágica realidad que pende sobre nuestras cabezas como la espada de Damocles, no porque Dios así lo quiera, sino porque nosotros lo hemos provocado.

Consideremos las palabras que Jesús dirige a sus discípulos, como un anuncio que el mismo Señor nos hace a nosotros el día de hoy y rectifiquemos nuestro comportamiento, para que cuando llegue el ángel que tomará a uno y dejará al otro, quedemos en el número de los escogidos.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Somos conscientes que Cristo volverá y habrá un juicio para cada cual?
- ¿Qué debemos hacer para estar preparados como Jesús lo pide a los suyos?
- ¿Debemos vivir con temor si no sabemos ni el día ni la hora?
- ¿Hemos creído, en algún momento, en alguno de los anuncios del fin?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Díacono Ronal Salvo Olave.

*Estén preparados; porque a la hora que menos piensen,
vendrá el Hijo del hombre.*

Mateo 24,44